

Prácticas de solidaridad translocal *aquí y allí*: reformulando el codesarrollo a partir de las aportaciones de personas migrantes de origen senegalés

Alba Vallés-Marugán¹

Recibido: 21 de noviembre de 2022; Aceptado: 13 de enero de 2023.

Resumen: El codesarrollo ha sido planteado como una de las formas en que se conectan migraciones y desarrollo, ocupando un lugar relevante las personas migrantes en cuanto agentes de desarrollo. No obstante, los intereses planteados desde los discursos institucionales no siempre se corresponden con los objetivos y planteamientos de los y las migrantes, quienes llevan a cabo prácticas de solidaridad orientadas tanto a las comunidades de origen como a las propias sociedades receptoras. A partir de una investigación llevada a cabo en el contexto de la migración senegalesa en Granada, en este artículo reflexionaremos en torno a las aportaciones de las personas migrantes al codesarrollo y la adecuación (o no) de los términos que emergen en este ámbito.

Palabras clave: Codesarrollo; migración senegalesa; prácticas de solidaridad; desarrollo; translocalidad.

[en] Translocal solidarity actions here and there: reformulating codevelopment based on the contributions of Senegalese migrants

Abstract: Codevelopment has been considered as a way of connecting migrations and development, where migrants occupy a relevant role as development agents. However, the institutional interests and discourses do not always correspond with the objectives and approaches of the migrants, who carry out solidarity practices aimed at both the home communities and the host societies themselves. Based on an investigation carried out in the context of Senegalese migration in Granada, in this article we will reflect on the contributions of migrants in codevelopment and the adequacy (or not) of the terms that emerge in this field.

Keywords: Codevelopment; Senegalese migration; solidarity practices; development; translocality.

[fr] Pratiques de solidarité translocale ici et là-bas : reformulation du co-développement à partir des apports des migrants d'origine sénégalaise

Résumé: Le co-développement a été conçu comme l'une des formes de connecter les migrations et le développement, où les personnes migrantes jouent un rôle clé en tant qu'agents de développement. Cependant, les intérêts soulevés par les discours institutionnels ne correspondent pas toujours aux objectifs et aux approches des migrants, qui mènent des pratiques de solidarité visant à la fois les communautés d'origine et vers les sociétés d'accueil elles-mêmes. Basé sur une recherche menée dans le contexte de la migration sénégalaise à Grenade, cet article réfléchit aux contributions des migrants au co-développement et à la pertinence (ou non) des termes qui émergent dans ce domaine.

Mots clés: Co-développement; migration sénégalaise; pratiques de solidarité; développement; translocalité.

Sumario: 1. Introducción. 2. Apunte metodológico. 3. Resultados. 3.1. Codesarrollo *allí y aquí*: acciones y percepciones de migrantes de origen senegalés residentes en Granada. 3.2. Codesarrollo *desde allí*: propuestas y aportaciones de las Organizaciones de la Sociedad Civil senegalesas. 4. Discusión: reformulando el codesarrollo a partir de las aportaciones de personas migrantes. 5. A modo de conclusión. 6. Referencias bibliográficas

¹ Doctora en Estudios Migratorios. Instituto de Migraciones. Universidad de Granada.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2021-6370>.
Email: albavallesm@gmail.com

Cómo citar: Vallés-Marugán, A. (2023): “Prácticas de solidaridad translocal *aquí y allí*: reformulando el codesarrollo a partir de las aportaciones de personas migrantes de origen senegalés”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación (REDC)*, 50(1), pp. 55-63

1. Introducción

Migraciones y desarrollo constituyen dos fenómenos que se hallan estrechamente conectados, entre los cuales se han dado sinergias que han ido evolucionando y modificándose con el paso de los años. No obstante, si una cosa queda clara al leer e investigar sobre esta cuestión es que, precisamente, no existe una única y consensuada forma, ni a nivel académico ni a nivel político, de entender de qué modo ambas realidades se conectan y se influyen mutuamente (Sanmartín, 2010). Asimismo, la conexión entre migraciones y desarrollo constituye una construcción histórica, económica y política, por lo que el valor otorgado a este nexo ha ido variando con el tiempo y, sobre todo, en función de los intereses de los distintos agentes que han entrado en juego (Cortés, 2010). En este sentido, las relaciones entre migraciones y desarrollo no son sencillas ni causales ni, en muchos casos, unidireccionales, pese a que se han presentado como si se influyesen de forma simultánea o casi automática; como si la migración pudiera generar desarrollo o este pudiera prevenir las migraciones (Marín, 2004).

Según Faist (2010), hasta los años setenta, el término desarrollo no estaba conectado directamente, ni a nivel político ni académico, a las migraciones. El hecho de que en esa época empiecen a vincularse ambos fenómenos tiene mucho que ver con la crisis económica mundial que tuvo lugar en esa década o, concretamente, en cómo se gestionó dicha crisis (Marín, 2015). Así, en este contexto mundial de crisis se da un cambio de percepción en torno a la migración. Esta empieza a vincularse al desarrollo en una dirección preventiva (Marín, 2006), poniendo al desarrollo y, concretamente, a su herramienta principal, la cooperación, al servicio de la gestión migratoria. A partir de entonces migraciones y desarrollo comenzaron a vincularse de una forma más estrecha. Ya en los noventa, pese a que la emigración se conecta también a la seguridad (Marín, 2006), se empiezan a considerar estrategias de migraciones y desarrollo, entendiendo que las primeras afectan al desarrollo de los Estados del denominado Sur Global, no solo a nivel económico, sino también social.

En este sentido, a la hora de vincular migraciones y desarrollo deben ser tenidos en cuenta los contextos en los que este nexo toma relevancia. Por un lado, el Sur Global se ha erigido como emisor de flujos migratorios y como beneficiarios de ayudas al desarrollo. Por otro lado, el Norte Global ha ocupado el rol de receptor de estos flujos a la vez que de donante de ayuda (Sassen, 2013). Estos dos contextos se acaban situando en posiciones polarizadas en el ámbito del binomio migraciones-desarrollo, determinadas por las relaciones jerárquicas establecidas entre ellos, así como por las cosmovisiones en torno al desarrollo marcadas desde Occidente (Adlbi Sibai, 2016; Sarr, 2018). Todo ello resulta fundamental para entender la adopción de un discurso preventivo por parte de los Estados del Norte y, por tanto, la instrumentalización de la ayuda y la cooperación de cara al control de los flujos migratorios provenientes de *los Sures*.

Partiendo de este planteamiento vemos que, aunque “el debate sobre el vínculo entre migraciones y desarrollo ha ido evolucionando a raíz de las distintas visiones, agendas, intereses de los actores que han participado en la discusión” (Serrano y Serón, 2011: 26), parecen haberse antepuesto los intereses de control migratorio de los Estados receptores. Así, de entre los distintos axiomas que han emergido a la hora de conectar migraciones y desarrollo (Lubián, 2012), el predominante ha venido siendo el que abogaba por que, *a más desarrollo, menos migraciones*. Según Cloquell (2013), este enfoque suele ser el adoptado por los países receptores del Norte Global, “cuyas políticas migratorias y de cooperación al desarrollo van encaminadas a controlar los flujos migratorios y evitar la entrada masiva de emigrantes” (p. 80). Las políticas migratorias se dirigen a proteger los intereses de los Estados-nación, imponiendo medidas restrictivas en pos de la seguridad de las fronteras y el orden público (Cloquell, 2013). En dicha labor, la cooperación jugaría también un papel central fomentando el desarrollo en origen para frenar las migraciones (Marín, 2006; Cloquell, 2013). De este modo y, en resumen, coincidimos con Marín (2006) al considerar que esta concepción preventiva del desarrollo ha sido la premisa dominante en este ámbito, pese a que pareciera que este planteamiento esconde la complejidad y polisemia de la noción de desarrollo, además de ignorar las realidades locales y las aspiraciones y las concepciones de la población migrante.

Con todo ello, pese a la existencia de ambigüedades e intereses contrapuestos, si de una cosa podemos estar seguros es que el nexo entre migraciones y desarrollo representa un elemento central desde los primeros planteamientos del codesarrollo (Malgesini, 2001). El codesarrollo constituye una construcción política, cultural e histórica que persigue unos intereses concretos a la hora de vincular migraciones y cooperación para el desarrollo (Cortés, 2010). Debemos entender el codesarrollo como un concepto ambiguo, de múltiples interpretaciones, carente de una definición clara y que es empleado de distintas formas dependiendo del contexto y los intereses de los actores que entran en juego. Aunque la noción de codesarrollo tuvo algunas apariciones estelares en anteriores encuentros académicos y documentos institucionales, se establece como su punto de partida un informe de Sami Naïr del año 1997. En este documento, y en el contexto francés, Naïr (1997) puso sobre la mesa los principios del codesarrollo, centrándose en la corresponsabilidad, la co-gestión de flujos y la solidaridad, y poniendo a las migraciones y a sus protagonistas al servicio del desarrollo (Giménez et al., 2006). Así, tomaron especial relevancia elementos como el retorno, la inversión productiva de las remesas y la implicación de las diásporas en el desarrollo de sus sociedades de origen.

No obstante, el endurecimiento progresivo de las políticas migratorias tanto europeas como francesas se vio plasmado en las actuaciones en materia de codesarrollo, que cada vez se fueron vinculando de manera más estrecha a la promoción del retorno y la gestión migratoria. Como veíamos, políticas migratorias y cooperación al desarrollo se vieron conectadas desde un planteamiento preventivo (Audran, 2008; Marín, 2006), todo ello con el fin último de disminuir los flujos migratorios provenientes del Sur Global. Esta instrumentalización del codesarrollo y la ayuda al desarrollo ha sido fuertemente criticada (Audran, 2008; Cortés, 2010), pues desvirtúa el que debería ser su objetivo principal, a saber, acabar con la pobreza y mejorar las condiciones de vida, pero sin que esto sea un medio para el fin último de gestión migratoria.

En España, el codesarrollo surgió muy vinculado a las políticas migratorias implementadas a partir del Consejo Europeo de Tampere² y de la propuesta francesa de Naïr (Giménez et al., 2006), teniendo su auge en la primera década de los 2000. En ese periodo, protagonizó numerosas investigaciones y tuvo un peso relevante en los documentos oficiales, sobre todo de la política de cooperación, aunque también se vio reflejado en otros ámbitos, como la integración. En este sentido, en nuestro contexto el codesarrollo apareció en primer lugar en las prácticas del Tercer Sector y de la cooperación descentralizada catalana, y de ahí dio el salto a la política nacional (Cloquell, 2013). Podemos señalar dos cuestiones relevantes en cuanto a la evolución del codesarrollo en el contexto español. Primero, aunque su discurso institucional ha ido variando a lo largo de los años, tal y como se desprende de los documentos oficiales³, esta forma de vincular migraciones y cooperación no ha podido escapar del trasfondo preventivo mediante el cual se utiliza a la segunda para gestionar y/o frenar a las primeras (Marín, 2006; Lacomba y Royo, 2020). Segundo, tras el decaimiento del interés por este fenómeno, la propuesta del codesarrollo parece haber tenido poca vida más allá de las políticas de cooperación al desarrollo francesas y españolas. En este sentido, en un trabajo reciente, Lacomba y Royo (2020) destacan que “la crisis económica que afectó a España a partir de finales de la primera década rebajó notablemente las expectativas en torno a su viabilidad, hasta el punto de que comenzó a hablarse del fin del codesarrollo” (p. 236).

De todos modos, en su época dorada, el codesarrollo fue objeto de un gran interés en el ámbito académico (Lacroix, 2009), desde el que se llevaron a cabo numerosas investigaciones y se produjeron una gran cantidad de trabajos, publicaciones y encuentros (Cloquell, 2013). La variedad de estudios no hizo más que reforzar la imagen plural del codesarrollo en España (Lacroix, 2009), a la vez que mantenía su ambigüedad, polisemia y falta de consenso en torno a qué se ha considerado codesarrollo, qué tipo de prácticas englobaba (Crespo, 2010; Cloquell, 2011), así como a la diversidad de actores que han entrado en juego persiguiendo distintos objetivos e intereses (Cloquell, 2011). No obstante, si en un punto han coincidido tanto las distintas investigaciones y aproximaciones teóricas como los planteamientos institucionales, ha sido en el rol protagónico adoptado por las personas migrantes en cuanto agentes de (co)desarrollo y de vínculo transnacional entre origen y destino (Giménez et al., 2006).

Las personas migrantes y sus asociaciones se han erigido como actores clave en la red ampliada de actores del codesarrollo (Cloquell, 2013), implicándose en prácticas transnacionales (o, podríamos decir, translocales) donde la sociedad civil migrante cobra, por ende, un papel esencial (Lacomba y Royo, 2020). En este sentido, parece pertinente recordar que las prácticas a las que nos referimos al hablar de codesarrollo se han venido dando desde siempre (Giménez et al., 2006; Aboussi, 2015), surgiendo a partir de (y acompañando a) los propios procesos migratorios, por lo que existían antes de que se empezaran a etiquetar, a nivel político y académico, como de codesarrollo. Asimismo, parecen haber surgido algunas contradicciones o incompatibilidades entre el codesarrollo planteado desde los ámbitos institucionales y aquellas prácticas implementadas por las propias personas migrantes (Carballo de la Riva y Echart, 2008). Esto daría muestras, no solo de la ambigüedad y amplitud del concepto, sino también, de los diferentes objetivos e intereses que entran en juego en función de los distintos agentes.

De este modo, en el presente artículo buscamos atender, precisamente, cómo han sido las aportaciones y las prácticas de codesarrollo de la población migrante en el contexto concreto de la migración senegalesa en Granada. Igualmente se busca profundizar en la adecuación (o la falta de ella) de los términos que emergen en este campo: es decir, hasta qué punto nociones como el propio codesarrollo son empleadas por las personas migrantes para reflejar sus acciones o si realmente estas son apropiadas para referirse a las prácticas de solidaridad translocal que emergen del fenómeno migratorio. De este modo, tras exponer la metodología con la que se ha llevado a cabo esta investigación, presentaremos los principales hallazgos resultantes del trabajo de campo realizado tanto en Granada como en Dakar, terminando con la discusión de los resultados y una reflexión final a modo de conclusión, lo que nos permitirán dar respuesta a los interrogantes que han vertebrado este trabajo.

2. Apunte metodológico

Este artículo está basando en parte de los resultados de una investigación doctoral centrada en estudiar procesos de codesarrollo en el contexto específico de la migración senegalesa en Granada. Para la realización de esta investiga-

² En esta cumbre, celebrada en 1999, se estableció la política de inmigración y asilo para la Unión Europea, y entre otras líneas, se puso de relieve el binomio migración-desarrollo a la hora de gestionar los flujos migratorios provenientes de los Estados del Sur Global.

³ En un trabajo anterior (Vallés Marugán, 2021) se analizó el modo en que el codesarrollo y las migraciones son planteados en la política española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, dado el peso que tuvo el codesarrollo en este ámbito. Con este trabajo se comprobó la evolución de los discursos institucionales en torno al codesarrollo y el lugar tanto implícito como explícito ocupado por su enfoque preventivo.

ción de corte constructivista y cualitativo se llevó a cabo, por un lado, un análisis documental de los principales documentos de la política española de Cooperación Internacional para el Desarrollo⁴, así como de las políticas migratoria y de integración. Ello permitió aprehender los discursos institucionales en torno al codesarrollo y las migraciones. Por otro lado, se realizó trabajo de campo en las ciudades de Granada y Dakar (Senegal), con el objetivo de conocer y estudiar las prácticas y percepciones de las personas migrantes y de distintas entidades de la sociedad civil en torno al ámbito del codesarrollo o, en su defecto, del binomio migraciones-desarrollo.

Este trabajo de campo fue realizado entre 2018 y 2021, alternando las estancias en la capital senegalesa con el trabajo implementado en la ciudad de Granada, contexto central de la investigación (ver Cuadro 1). En este marco, se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas y una constante observación participante en distintas actividades, encuentros y acciones tanto de las asociaciones de migrantes y pro-migrantes en Granada, como de las Organizaciones de la Sociedad Civil (en adelante, OSC) en Dakar. Asimismo, en total se realizaron 23 entrevistas: 10 a migrantes de origen senegalés residentes en Granada (3 mujeres y 7 hombres), 6 a representantes de entidades del Tercer Sector españolas, 2 a representantes de las instituciones oficiales de la cooperación y 5 a representantes de las Organizaciones de la Sociedad Civil de Dakar.

Cuadro 1. Resumen del trabajo de campo realizado.

Granada 2018-2020	Dakar 02-03/2020	Granada 2020-2021	Dakar 11-12/2021
Entrevistas semi-estructuradas (personas migrantes, Tercer Sector, cooperación oficial) Observación participante	Entrevistas semi-estructuradas (OSC) Observación participante	Entrevistas semi-estructuradas (personas migrantes, Tercer Sector) Observación participante	Observación participante
Análisis documental Revisión bibliográfica			

Fuente: elaboración propia

La información producida mediante la aplicación de estas técnicas fue sistematizada con el objetivo de llevar a cabo su triangulación y poder así construir, interpretar y analizar los resultados⁵. Para ello, nos basamos en la saturación discursiva y temática (Bertaux, 2005) y establecimos una serie de categorías analíticas. De este modo, fue posible poner en diálogo las distintas aportaciones y discursos en torno al codesarrollo y los fenómenos de la cooperación al desarrollo y la migración senegalesa, aunando las aportaciones de los ámbitos académico, político-institucional, del Tercer Sector y de la población migrante. Para el presente artículo, recuperamos especialmente los discursos y prácticas de las personas senegalesas residentes en Granada y que se han visto implicadas en distintas acciones de codesarrollo, tanto en la propia ciudad andaluza como respecto a sus comunidades de origen. También, abordamos algunas de las aportaciones de las OSC senegalesas, las cuales emergieron como un nuevo tipo de agente en este ámbito, permitiendo incorporar las visiones procedentes de las poblaciones *de los Sures* en torno a todos estos fenómenos.

3. Resultados

3.1. Codesarrollo *allí y aquí*: acciones y percepciones de migrantes de origen senegalés residentes en Granada

Las personas migrantes de origen senegalés entrevistadas afirmaron llevar a cabo prácticas concretas, *micro*, a nivel local, destinadas a dar respuesta a las necesidades sentidas y expresadas, en términos de Bradshaw (1972), de la población. Concretando un poco más, hemos podido distinguir entre aquellas prácticas implementadas de cara a su contexto de origen, Senegal, y otras llevadas a cabo en la propia sociedad receptora, la ciudad de Granada. En cuanto a las primeras, este tipo de prácticas pueden ser clasificadas en dos grandes grupos

Por un lado, aquellas realizadas a título individual, donde han ocupado un lugar central las remesas. En este sentido, las remesas, sobre todo económicas, también han sido consideradas elementos fundamentales en los discursos políticos y académicos que han vinculado migraciones y desarrollo, así como en los primeros planteamientos del codesarrollo (Gómez Gil, 2005; Naïr, 2008).

El envío de remesas resulta significativo no solo a nivel económico, sino también social, simbólico y cultural, y constituye una de las principales formas en que las personas migrantes mantienen el vínculo con sus lugares de origen, sobre todo con sus familias. Ello porque estas remesas estaban en su gran mayoría destinadas a los gastos cotidianos de los familiares que permanecen en Senegal. En este sentido, el discurso en torno a las remesas fue consistente, pues en todos los casos se consideró que mandar dinero *a casa* era una fuerte responsabilidad de los y las

⁴ Los resultados de este análisis documental fueron presentados también en el trabajo previamente citado (Vallés Marugán, 2021).

⁵ El análisis de la información fue realizado de forma 'manual' en un primer momento, siendo complementado con un análisis final empleando el programa de análisis cualitativo *Atlas.ti*.

migrantes, igual que estando en Senegal se contribuye también en la economía familiar. No obstante, dado que estas remesas se destinaban mayoritariamente a gastos considerados ‘no productivos’ (Cortés, 2008), al orientarse al gasto familiar, no se adecuarían al uso de carácter productivo (proyectos empresariales, emprendimiento, inversiones productivas, etc.) perseguido por los discursos del codesarrollo y el binomio migraciones-desarrollo.

Por otro lado, las personas entrevistadas también participaban en acciones más dirigidas a fomentar el desarrollo local de las comunidades de origen mediante la puesta en marcha de distintos tipos de proyectos de desarrollo liderados por los y las migrantes. Este tipo de prácticas, por su parte, eran canalizadas a través del tejido asociativo o, al menos, de redes de apoyo y/o colaborativas. Podríamos decir que estas acciones se corresponderían con lo que tradicionalmente se ha entendido por codesarrollo, al estar orientadas al desarrollo en origen y donde las personas migrantes ocupan un rol clave como agentes de desarrollo. No obstante, en ningún momento fueron catalogadas como ‘prácticas de codesarrollo’ por parte de sus actores protagonistas. Es decir, no emplearon dicho término, ni tampoco se hizo referencia al binomio migraciones y desarrollo. Simplemente se plantearon como acciones pensadas para dar respuesta a las necesidades de sus comunidades y en ningún caso se vincularon a fines de gestión migratoria.

Algunos ejemplos de estas prácticas fueron la concesión de microcréditos, proyectos para la construcción de infraestructuras como hospitales o granjas avícolas, la puesta en marcha de proyectos culturales y de intervención comunitaria, y el envío de materiales principalmente a escuelas y centros sanitarios. Así, vemos cómo se trata de prácticas a pequeña escala (algunas todavía en proyecto en el momento en que realizamos las entrevistas), que buscaban tener un efecto localizado y específico, orientado a las necesidades de la población destinataria. En este sentido, algunas de las personas entrevistadas distinguieron sus prácticas de aquellas realizadas desde el ámbito de la cooperación, sea institucional o del Tercer Sector, al considerar que esta se plantea objetivos de carácter más *macro* o abstracto, sin tener a veces un efecto real sobre las poblaciones.

Si nos centramos ahora en las acciones llevadas a cabo en Granada, estas nos permitirían abordar el codesarrollo en las sociedades receptoras, atendiendo a sus principios de bidireccionalidad y beneficio mutuos (Giménez et al., 2006; Cloquell, 2013). No obstante, este tipo de prácticas no han sido tan abordadas desde el ámbito del codesarrollo, que se ha centrado sobre todo en aquellas orientadas a los lugares de origen. En el caso que nos ocupa, las personas migrantes entrevistadas han participado mayoritariamente en acciones orientadas a la integración y el fomento de la convivencia intercultural mediante la creación de espacios de encuentro y la puesta en marcha de actividades de Educación para el Desarrollo y sensibilización, en muchos casos implementadas y/o financiadas por entidades del Tercer Sector. Asimismo, en este tipo de acciones, las personas migrantes se implicaron también, en su mayoría, a través del tejido asociativo. Esto permite ver la importancia que tiene el asociacionismo migrante –o, como lo denominan Lacomba (2010) y Daum (2010), la ‘acción colectiva’–, en el ámbito del codesarrollo. De este modo, las asociaciones de migrantes se erigirían también como agentes clave, tanto en Senegal como en Granada, es decir, *aquí y allí*.

Con todo ello, estas actividades se caracterizaron por su diversidad y heterogeneidad, y abarcaron, por un lado, talleres y charlas en escuelas, universidades, centros cívicos, vecindarios y barrios, encuentros del tejido asociativo de la ciudad, cinefóruns y proyección de documentales y cortos, entre otras. Por el otro, también se llevaron a cabo actividades culturales de carácter más lúdico, distendido y próximo, como encuentros deportivos, comidas comunitarias y celebraciones interculturales y/o religiosas. En todas ellas se ha buscado generar espacios de encuentro, intercambio y aprendizaje mutuo abiertos tanto a los y las senegaleses/as como a personas de distintas procedencias, migrantes y autóctonas. De nuevo, vemos que se trata de acciones que tienen lugar en un nivel local, concreto, orientado a mejorar la integración y la vida cotidiana de las personas migrantes residentes en Granada.

Con todo ello y, en conclusión, las personas migrantes senegalesas han llevado a cabo acciones de carácter trans-local, orientadas tanto a Senegal como a Granada, donde han buscado dar respuesta a las demandas de la población migrante y de la que permanece en origen. Asimismo, ha tomado especial relevancia el asociacionismo migrante o, en su defecto, la existencia de redes de apoyo derivadas de (y fortalecidas por) el fenómeno migratorio que dan soporte a las acciones implementadas por los y las migrantes. Migrantes y asociaciones han protagonizado todos estos procesos que en ningún caso buscan prevenir el fenómeno migratorio, por lo que se alejarían de los intereses geoestratégicos perseguidos por los planteamientos institucionales. Sobre todo, aunque podamos clasificarlas como tales, sus prácticas no se han definido o nombrado como *de codesarrollo*, por lo que veríamos emerger las primeras disonancias respecto a los discursos oficiales, institucionales y académicos, occidentales.

3.2. Codesarrollo desde allí: propuestas y aportaciones de las Organizaciones de la Sociedad Civil senegalesas

Las OSC constituyen una gran diversidad de actores de la plural sociedad civil senegalesa, y llevan a cabo una amplia heterogeneidad de prácticas que buscan dar respuesta a las demandas sociales, políticas y culturales de la sociedad (Marín, 2017), en el caso que nos ocupa, en el ámbito migratorio. Las OSC con las que llevamos a cabo el trabajo de campo en Dakar (ver Cuadro 2) se insertaban en redes de trabajo colaborativo, y también participaban habitualmente en encuentros de la sociedad civil, lo que les permitía ampliar su alcance y la efectividad de sus acciones.

Cuadro 2. OSC entrevistadas en Dakar (Senegal)

Réseau Migration Développement (REMIDEV)
 ENDA DIAPOL – Enda Tiers Monde
 Association Migration et Développement de Yarkaah (MIGDEV)
 Association des Jeunes Rapatriés de Thiaroye (AJRAP)
 DIADEM – Diaspora, Développement, Education, Migration

Fuente: elaboración propia

Estas acciones implementadas por las OSC estaban orientadas al binomio migraciones-desarrollo, centrándose especialmente en la primera parte de la ecuación, y llevando a cabo prácticas que abarcaban áreas como la incidencia política, el trabajo con migrantes de retorno, la formación y la sensibilización. En este sentido, estas entidades centran gran parte de sus esfuerzos en combatir la movilidad denominada clandestina, así como en concienciar a la sociedad y a los potenciales migrantes sobre sus riesgos. Aquí jugaron un rol clave los propios migrantes de retorno, al participar como ‘sensibilizadores’ a partir de sus propias experiencias y vivencias en el Norte.

Por otra parte, de los discursos de los representantes de las OSC se desprendieron otros dos perfiles de actores que pueden ocupar un lugar esencial en el binomio migración-desarrollo. Cabe señalar que, igual que ocurría con las personas senegalesas entrevistadas en Granada, desde las OSC tampoco se empleaba el término ‘codesarrollo’, y no se discutía sobre el mismo a menos que fuera introducido expresamente en la conversación por parte de la persona investigadora. En primer lugar, el primer perfil se referiría a la diáspora senegalesa localizada en el exterior, la cual ha venido siendo también una figura clave tanto en los planteamientos institucionales y académicos del codesarrollo como en los discursos de las propias instituciones y autoridades políticas senegalesas. Desde las OSC, a pesar de que no en todas ellas se trabajaba de forma estrecha con las diásporas, al ser interrogadas sí coincidieron en destacar la pertinencia de contar con la implicación de las asociaciones de senegaleses localizadas en el exterior en la puesta en marcha de distintas acciones.

Cabe señalar que cuando se refieren a la implicación de la diáspora senegalesa, no se limitan únicamente a aquella localizada en Europa, sino también, a aquellas situadas en otros países africanos. Esto estaría en línea con el acento puesto sobre la migración regional e intra-africana, superando la falsa visión de que la migración senegalesa, como ocurre en otros países africanos, se dirige mayoritariamente hacia Europa. Con todo ello, desde las OSC se abogaba por poner en marcha futuras colaboraciones transnacionales con asociaciones de migrantes senegaleses, creando nuevas redes de trabajo y/o fortaleciendo las ya existentes. Además, se puso énfasis en la relevancia tanto económica como social de las remesas enviadas por los ‘senegaleses del exterior’, aunque se criticó el que, como veíamos, estas se dediquen mayoritariamente a un uso no productivo. Asimismo, también se cuestionó que, en ocasiones, las personas migrantes lleven a cabo algunos proyectos de desarrollo en sus comunidades de origen basándose en intereses personales o comunitarios, sin atender a las dinámicas sociales locales o la utilidad real de los mismos.

De todos modos, vemos cómo desde las OSC se estaría abogando por ese vínculo entre migraciones y desarrollo local a través de la construcción de la figura del migrante como agente de desarrollo, de forma similar a como se venía haciendo desde el codesarrollo, aunque aquí no se emplee dicho término. Este planteamiento estaría acorde también con los discursos públicos y políticos que adjudican a los migrantes el rol y las responsabilidades de agentes de desarrollo del país y de héroes locales de sus comunidades. Con todo ello, el/la migrante se presentaría como un doble agente. Por un lado sería agente de desarrollo, al implicarse con sus comunidades de origen en iniciativas orientadas al desarrollo socioeconómico de las mismas. Por otro lado, sería agente de sensibilización, tanto al retornar como desde las sociedades de destino, participando en campañas y actividades que buscan dar a conocer sus procesos migratorios.

En segundo lugar, el otro actor señalado por las OSC se refiere a la población migrante de origen africano residente en Senegal o, concretamente, en Dakar. Su implicación se daría, según las OSC, en dos campos de acción. Por un lado, el fomento de la integración y la convivencia en las comunidades en las que residen, tal y como ocurría en el caso de la migración senegalesa en Granada. El otro campo de acción sería el desarrollo local, donde las personas migrantes africanas residentes en Senegal se verían beneficiadas por las mejoras en materia de desarrollo socioeconómico dirigidas a las comunidades en las que residen. Ello porque, con proyectos de este tipo – incluidos los llevados a cabo por las diásporas –, se busca mejorar la calidad de vida de la comunidad en su conjunto. De lo contrario se producirían exclusiones y desigualdades sociales que afectarían tanto a la vida de las personas migrantes como a la cohesión social de las localidades.

Las personas africanas que viven en Senegal también pueden ser agentes de estos procesos, con tal de que su participación incremente los efectos del desarrollo y este se adapte mejor a las necesidades de todos los miembros de las comunidades locales. Así, al incluir a las asociaciones de migrantes africanos/as (siendo las mayoritarias las de guineanos y las de malienses) en las distintas iniciativas, se seguiría reforzando el trabajo conjunto con los distintos actores de la sociedad civil, cubriendo un mayor campo de acción y llegando a toda la población, integrada tanto por personas senegalesas como por extranjeras. Además, todo ello nos permitiría abogar por una nueva visión del codesarrollo que incluyera un mayor número de actores que conectan distintos puntos del espacio transnacional y translocal.

Para terminar, aunque ya hemos anunciado que en un primer momento no se referían al término codesarrollo, en las reflexiones de los representantes de las OSC sí se explicitaba el vínculo entre migraciones y desarrollo, pero de un modo concreto, que se refiere a la comprensión de la pobreza, la precariedad y las desigualdades como ausencia

de desarrollo (económico) y, por ende, causas de las migraciones. En cuanto al codesarrollo, cuando el término era sacado a colación en la conversación, se presentaron dos enfoques principales. Por una parte, algunas entidades ceñían su discurso en gran medida a los planteamientos iniciales –franceses– desde los que se entendía como los fondos destinados desde los países occidentales a la cooperación para el desarrollo con los países del Sur, y que cuentan de algún modo con la implicación de las personas migrantes. Sin embargo, no se concebían otras iniciativas de carácter más individual o surgidas directamente desde las diásporas y/o sus asociaciones.

Por otra parte, desde otras entidades de carácter más reivindicativo, pese a partir de una definición similar, se mantuvo una postura más crítica hacia el codesarrollo y sus objetivos perseguidos, de los que se desprende un trasfondo de control migratorio o de fijar a los potenciales migrantes en origen. Así, desde una de estas entidades se abogó por la re-formulación y re-conceptualización de la noción del codesarrollo, así como el replanteamiento de sus implicaciones tanto teóricas como prácticas. Por ejemplo, incorporando las aportaciones de la migración intra-africana al desarrollo local de las sociedades en las que residen. Además, se refirieron al codesarrollo como una cuestión de solidaridad, elemento que se desprendió también de los propios discursos y prácticas de las personas senegalesas entrevistadas en Granada.

4. Discusión: reformulando el codesarrollo a partir de las aportaciones de personas migrantes

Una primera reflexión que se desprende de los resultados presentados anteriormente se refiere al hecho de que ni las personas migrantes ni los representantes de las OSC emplearan el término ‘codesarrollo’ para referirse a las prácticas llevadas a cabo. Asimismo, se ha hecho hincapié en la distinción establecida respecto a las acciones más institucionales del codesarrollo, en base a dos cuestiones. Por un lado, respecto a sus intereses perseguidos: las personas migrantes y las OSC afirmaron que en ningún caso pretenden que sus acciones tengan como fin último prevenir la migración, objetivo que sí es adjudicado a los planteamientos oficiales. En este sentido, pese a que la pobreza (entendida como falta de desarrollo) sí sea concebida como una de las posibles causas de la migración clandestina, en ningún caso se busca impedir la migración, sino mejorar la calidad de vida para que esta sea considerada una opción más y que, sobre todo, de hacerse se haga en situación de seguridad. De este modo, se critica la condicionalidad e instrumentalización del codesarrollo y la ayuda al desarrollo a fines de gestión migratoria.

Por otro lado, en lo que se refiere a su nivel de actuación, las personas migrantes y los representantes de las OSC coincidieron en abogar por prácticas de carácter local (micro) que persigan fines específicos y concretos que busquen dar respuesta a las necesidades sentidas y expresadas de las poblaciones beneficiarias. En cambio, las personas entrevistadas distinguieron este tipo de prácticas de aquellas llevadas a cabo desde la cooperación oficial o las entidades del Tercer Sector pues, según ellas, se trataría de acciones más macro y/o abstractas que pueden no corresponderse con las demandas de las poblaciones beneficiarias (siendo el caso más paradigmático la prevención migratoria), o incluso llegar a imponer unas necesidades que no son tales. En cambio, se reivindica el rol jugado por los y las migrantes de cara a mejorar las condiciones de sus comunidades de origen, en cuanto mejores conocedores de sus necesidades.

No obstante, pese a la relevancia y pertinencia de llevar a cabo acciones de carácter local y específico que busquen favorecer el desarrollo, también resulta necesario fomentar cambios estructurales en los niveles políticos y económicos, así como sociales y culturales, de cara a construir nuevos imaginarios en torno al denominado Sur Global, por un lado, y a la migración hacia Europa, por el otro. Con todo ello, pareciera que la cooperación oficial o los planteamientos institucionales y las personas migrantes se ubican en dos mundos separados y distintos desde los que comprenden con puntos de vista diferentes no solo el desarrollo, el codesarrollo y la integración, sino también, el propio fenómeno migratorio. En este sentido, resulta significativo que no solo intereses y planos de actuación no coincidan, sino que tampoco lo hagan el uso y comprensión de todas estas nociones. Ello nos permite seguir reflexionando sobre la apropiación de los términos que emergen en el ámbito de las migraciones y el desarrollo. Términos como desarrollo, integración o codesarrollo no siempre son empleados a nivel social por los y las protagonistas de nuestras investigaciones. Por el contrario, son conceptos que se construyen a nivel teórico y se emplean desde ahí para describir y entender la realidad social y desde las instituciones para organizarla, con la influencia que ello tiene en la propia construcción de dicha realidad. Estas nociones, por tanto, no calan en la propia sociedad, pese a referirse a prácticas que existen de todos modos.

Esto es lo que ocurre con el codesarrollo. Aunque las personas que han formado parte de esta investigación no emplearan el término y sus prácticas se alejen de los discursos preventivos del ámbito institucional, podemos considerar que sí se corresponden con los elementos más distintivos del codesarrollo. Esto es así al tratarse de acciones pensadas e implementadas por las personas migrantes con el objetivo último de mejorar las condiciones de vida en sus lugares de origen y también de su misma comunidad residente en la ciudad de Granada. Y es que, al final, siempre se han dado prácticas de solidaridad translocal entre origen y destino y en cada uno de estos contextos, estrechamente vinculadas al fenómeno migratorio y protagonizadas por las personas migrantes, sin la necesidad de que fueran nombradas como tales. Como afirma Lacroix (2009), antes de ser un discurso (y de instrumentalizarse a fines de gestión migratorio), el codesarrollo es una práctica espontánea en la que toma relevancia la solidaridad establecida a través de las acciones de las personas migrantes y sus asociaciones y redes.

No podemos olvidar que el codesarrollo es un concepto polisémico surgido en el contexto concreto de las sociedades receptoras de migración / donantes de cooperación, por lo que tiene unos significados y aplicaciones que en ocasiones no coinciden con las percepciones de las personas que supuestamente deben beneficiarse por las mismas. En resumen, esta distinción entre objetivos perseguidos y sus planos globales/*macro* y locales/*micro* da muestras de que no solo las prácticas implementadas son diferentes, sino que la forma que tienen unos y otros agentes de entender el desarrollo o la conexión que este puede tener con el fenómeno migratorio, también difieren. Esta divergencia en sus acciones, así como las disonancias que aparecen en los discursos y el uso de los términos que emergen en este contexto nos hacen preguntarnos sobre cuáles pueden ser sus causas y cuál es la influencia que ello tiene tanto en la puesta en marcha de acciones de codesarrollo, como en la vida de las personas supuestamente beneficiadas por todas ellas.

Por otra parte, y, para terminar, un aspecto en el que sí coinciden tanto los discursos institucionales como los representantes de las OSC y las personas migrantes se refiere al rol protagónico adoptado por estas últimas en cuanto agentes de desarrollo, pero también de integración, en el caso de Granada, y de sensibilización, en el caso de Dakar. No obstante, aunque las personas entrevistadas criticaran el que desde los discursos institucionales se impusieran sobre las personas migrantes ciertas responsabilidades que en realidad deberían recaer sobre las autoridades políticas, también se reivindicó el rol jugado por los y las migrantes y sus asociaciones, sus aportaciones al desarrollo y las economías domésticas en origen, y a los procesos de integración y de fomento de la convivencia en las sociedades receptoras. Así, aunque la construcción de la figura del migrante resulte compleja dado que entran en juego diferentes factores y formas de entender su implicación y aportaciones, resulta fundamental de cara a adoptar un codesarrollo que se adapte a las poblaciones supuestamente beneficiarias, sus necesidades, percepciones y aspiraciones.

5. A modo de conclusión

A lo largo de este artículo hemos pretendido acercarnos a las prácticas y percepciones de las personas migrantes en torno al codesarrollo y/o al binomio migraciones-desarrollo, poniendo todo ello en diálogo con los discursos oficiales, tanto institucionales como académicos, del codesarrollo. Pese a que hemos podido comprobar la existencia de disonancias y contradicciones en discursos y prácticas, podríamos abogar, en cambio, por su complementariedad, siempre que se cumplan una serie de condiciones. Entre estas podemos destacar, por una parte, que desde el discurso institucional se abandone la visión preventiva imperante y la instrumentalización del codesarrollo, la ayuda oficial al desarrollo y las aportaciones de la población migrante al servicio de la gestión migratoria. Por otra parte, que se escuche a los y las migrantes y a las organizaciones localizadas en *los Sures*, como pueden ser las OSC, incluyendo sus aportaciones como agentes principales y conocedores de los contextos de intervención. No obstante, para ello hay que superar la visión sesgada y limitada desde la que se piensa a los migrantes, su participación y su rol como agentes de desarrollo *allí* y de integración *aquí*.

A pesar de la complejidad y heterogeneidad que envuelve al codesarrollo, veíamos que un punto en el que coincidían las distintas aportaciones era precisamente el rol jugado por los y las migrantes. En este sentido, incorporar sus voces, experiencias y reivindicaciones podría mejorar la puesta en marcha de procesos de codesarrollo adaptados a las necesidades y demandas de estas poblaciones, y no solo a los intereses geoestratégicos de los Estados desde los que, no olvidemos, se plantea, define e incorpora en los discursos oficiales, tanto políticos como académicos. De este modo, y debido a su ambigüedad y gran alcance, habría que seguir trabajando en la búsqueda de una definición consensuada que sea incorporada en los distintos discursos, de cara a beneficiar las acciones de y para las personas migrantes. Como plantearon los representantes de las OSC, estas aportaciones y reflexiones críticas en torno a las nociones asociadas al binomio migración-desarrollo deben darse de forma conjunta en las sociedades civiles del Norte y del Sur, de cara a incorporar las distintas formas de atender a estos fenómenos.

Con todo ello y, en conclusión, hablemos o no de codesarrollo, parece necesario poner en valor las prácticas de solidaridad, sean las que sean, y en los contextos en los que sean, protagonizadas por personas que, de un modo u otro, se ven atravesadas por el fenómeno migratorio y las conexiones entre los lugares de los que provienen y aquellos en los que permanecen en un momento determinado. Prácticas que, por tanto, van de lo global a lo local, de lo *macro* a lo *micro*, y, en definitiva, de lo transnacional a lo translocal. Este reconocimiento de las acciones de las personas migrantes debe tener en cuenta también las prácticas consideradas informales o que escapan a los encorsetamientos de los discursos oficiales y las definiciones académicas. Igualmente, debe incorporar tanto las acciones canalizadas a través del asociacionismo como aquellas implementadas a título individual. Por último, debe abogar no solo por las acciones que podríamos encasillar como de desarrollo, sino también, las de integración, superando la escisión entre ambos campos y ayudando a re-pensar estas mismas nociones.

6. Bibliografía

Aboussi, M. (2015): "Codesarrollo institucional versus codesarrollo académico: enfoques preventivos, politizados e idealistas de una idea con potenciales de desarrollo compartido", en F. J. García Castaño, A. Megías y J. Ortega, eds., *Actas del VIII*

- Congreso sobre Migraciones Internacionales en España (Granada, 16-18 de septiembre de 2015)*, Granada, Instituto de Migraciones, pp. S28/3-S28/10.
- Adlbi Sibai, S. (2016): *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*, Madrid, Akal.
- Audran, J. (2008). “Gestion des flux migratoires : réflexions sur la politique française de codéveloppement”, *Annuaire suisse de politique de développement*, 27 (2). Disponible en: <http://aspd.revues.org/187>
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Bradshaw, J. (1972): “Taxonomy of social need”, en G. McLachlan, ed., *Problems and progress in medical care: essays on current research*, Londres, Oxford University Press, pp. 71-82.
- Carballo de la Riva, M. y Echart, E. (2008): “Senegal”, en M. Fernández; C. Giménez y L. M. Puerto, eds., *La construcción del codesarrollo*, Madrid, Los Libros de La Catarata, pp. 217-292.
- Cloquell, A. (2011): *Las organizaciones transnacionales de inmigrantes en la comunidad valenciana y su papel en el codesarrollo*, Tesis Doctoral, Universitat de València, Valencia.
- Cloquell, A. (2013): *Migraciones y desarrollo: el vínculo del codesarrollo*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- Cortés, A. (2008): “¿Hacia qué conocimiento del otro? Los procesos de codesarrollo como construcción de alteridades”, en E. Santamaría, coord., *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Barcelona, Anthropos, pp. 297-318.
- Cortés, A. (2010): *Estados, cooperación para el desarrollo y migraciones el caso del codesarrollo entre Ecuador y España*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Crespo, R. (2010): “El codesarrollo como experiencia de convivencia intercultural y transnacional”, en J. Lacomba y F. Falomir, eds., *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad. Codesarrollo y movimientos migratorios*, Madrid, Los Libros de La Catarata, pp. 459-474.
- Daum, C. (2010): “Fenómenos migratorios y desarrollo de los países de origen”, en C. Solé, coord., *Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*, Barcelona, Anthropos, pp. 59-81.
- Faist, T. (2010): “Transnationalization and Development: Toward an Alternative Agenda”, en N. Glick Schiller y T. Faist, eds., *Migration, Development and Transnationalization*, EEUU, Berghahn Books, pp. 63-99.
- Giménez, C., Martínez, J., Fernández, M. y Cortés, A. (2006): *El codesarrollo en España. Protagonistas, discursos y experiencias*, Madrid, Los Libros de La Catarata.
- Gómez Gil, C. (2005): “Nuevas vías para el codesarrollo en la cooperación descentralizada”, *Cuadernos Bakeaz*, 72, pp. 1-16.
- Lacomba, J. (2010): “El codesarrollo: debilidades y fortalezas de una idea y su práctica”, en C. Solé, coord., *Migraciones y desarrollo. El codesarrollo: del discurso a la práctica*, Barcelona, Anthropos, pp. 37-57.
- Lacomba, J. y Royo, I. (2020): “Los ODS y la sociedad civil migrante. El encaje de las asociaciones de inmigrantes en las políticas de cooperación al desarrollo en España”, *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 9 (1), pp. 232-257. Disponible en: https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.458
- Lacroix, T. (2009): *Migration, Développement, Codéveloppement: quels acteurs pour quels discours?* Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00820369>
- Lubián, C. (2012): “Codesarrollo: ¿una herramienta de la cooperación?”, en M. Aboussi, coord., *El codesarrollo a debate*, Granada, Editorial Comares, pp. 35-45.
- Malgesini, G. (2001): “Reflexiones sobre migraciones, cooperación y codesarrollo”, *Arxius de Ciències Socials*, 5, pp. 123-146. Disponible en: <http://www.uv.es/~sociolog/arxius/arxius5.pdf>
- Marín, I. (2004): “¿Hacia qué desarrollo?”, *Mugak*, 27-28, pp. 22-25.
- Marín, I. (2006): *La cooperación española para el desarrollo como prevención de la emigración marroquí: percepciones, discursos y realidades entre las dos orillas*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- Marín, I. (2015): “¿Quién escucha a quién? Políticas de desarrollo en regiones migratorias marroquíes y mexicanas”, en F. J. García Castaño, A. Megías y J. Ortega, eds., *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España (Granada, 16-18 de septiembre de 2015)*, Granada, Instituto de Migraciones, pp. S28/102-S28/111.
- Marín, I. (2017): “La incidencia política de la sociedad civil senegalesa en las políticas de cooperación al desarrollo europeas: Límites y desafíos a nivel local”, *Revista Española de Ciencia Política*, 1 (45), pp. 123-146. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.45.05>
- Naïr, S. (1997): *Informe de balance y orientación de la política de codesarrollo en relación con los flujos migratorios*, Misión Interministerial sobre Migración y Codesarrollo, París, Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia.
- Naïr, S (2008): “Codéveloppement et flux migratoires”, *Migrations Société*, 3 (117-118), pp.71-76. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/migra.117.0071>
- Sanmartín, A. (2010): *El codesarrollo en España: un análisis de la implicación de los migrantes*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Sarr, F. (2018): *Afrotopía*, Madrid, Los Libros de La Catarata.
- Sassen, S. (2013): *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa Fortaleza*, Madrid, Editorial Siglo XXI.
- Sassen, S. (2020): “Un nuevo tipo de migrante: ¿escapando del “desarrollo”?”, *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 18, pp. 124-144. Disponible en: <https://doi.org/10.15446/frdcp.n18.82102>
- Serrano, M. y Serón, G. (2011): “El binomio migración y desarrollo”, en I. Ruiz-Giménez, coord., *El camino de arena. Crear redes para la vinculación entre migración y desarrollo*, Madrid, Los Libros de La Catarata, pp.15-39.
- Vallés Marugán, A. (2021): “El codesarrollo y las migraciones en la política española de cooperación internacional para el desarrollo”, *Papers. Revista de Sociología*, 106/4, pp. 525-553. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2880>